

3 June 1960

Reflector

LOS ACTORES TAMBIEN...



SE necesitaban médicos y enfermeras, arquitectos y constructores, ingenieros y obreros.

No se necesitaban actores.

Días más tarde, el Administrador Apostólico de Santiago se dirigió a la población y expresó que no eran éstos "momentos para asistir a espectáculos". Tenía razón Monseñor Emilio Tagle: Las circunstan-

cias que vivía el país sacudido, recién, por una catástrofe, no eran las propicias para la entretención.

Y los actores —los profesionales, los universitarios, los de compañías de revistas y los de compañías dramáticas— sintieron en ese momento el peso doloroso de su inutilidad para servir al país, cuando todos se apresuraban a prestar su concurso profesional.

¿Qué puede hacer un actor ante un terremoto? ¿Cómo pueden emplearse sus atributos frente a las ruinas que deja un maremoto?

De inmediato, hubo el concurso espontáneo de funciones de beneficio. Nadie estuvo ausente en esta cooperación. Y en Estado con Huérfanos, frente al Goyescas, donde tradicionalmente los actores se reúnen a comentar las diarias actividades, surgió la iniciativa del "cigarrillo para el sur". Cuando todos enviaban techo, alimentos y ropas, tenía que ser un actor al que se le ocurriera que en el sur era necesario el cigarrillo que descansa, restablece los nervios, desahoga la tensión.

Pero ahora que lentamente se va restableciendo la normalidad, que la zona devastada se asegura de los elementos indispensables de subsistencia, ahora sí que el actor puede acudir a la ayuda de los damnificados del sur. Y no con dinero, sino con su profesión.

No sólo alimentos se requieren en el sur; no sólo frazadas; no sólo techo. Es necesario reconfortar los espíritus, levantar la moral de sus habitantes, darle el oxígeno de la risa, la ilusión de la farsa.

¡Qué hermoso sería que "La Pérgola de las Flores" recorriera con su desbordante alegría las provincias sureños! Y que Lucho Córdoba llevara la popular gracia de "Perejil", y que el ITUCH mostrara su "Opera de Tres Centavos" por las ciudades y pueblos semiderruidos. Estoy seguro de que la presencia de nuestros actores sería más reconfortante que otras ayudas materiales y que, a través de la magia del teatro, habrían centenares de chilenos que volverían a sonreír, que principiarían a olvidar; que se sentirían aún más estimulados para continuar en la gigantesca tarea de la reconstrucción.

Tal vez aún no sea el momento propicio, pero, en algunos meses más, nada podría ser más estimulante que la presencia en el sur de los espectáculos santiaguinos. Es necesario que se dé a los actores y a las actrices la oportunidad de sentirse útiles.

En los primeros momentos, no se necesitaban actores, pero ya les llega su turno de mostrar cómo, por intermedio del teatro, se puede levantar la moral de una población que ha sufrido un cataclismo horrible.

S. V.